

EL REDESCUBRIMIENTO DE EGIPTO POR ESPAÑOLES: LAS PRIMERAS COLECCIONES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Esther Pons Mellado
Museo Arqueológico Nacional

El Museo Arqueológico Nacional fue fundado por un Real Decreto de su Majestad la reina Dña Isabel II el 18 de marzo 1867, con sede provisional en el llamado *Casino de la Reina*¹ desde el 9 de julio de 1871. Veinticuatro años más tarde, concretamente el 5 de julio de 1895, volvía a inaugurar el Museo, esta vez en su actual ubicación (fig. 1).

Ya desde sus comienzos el Museo Arqueológico Nacional recibió o adquirió antigüedades egipcias por parte de instituciones públicas², de numerosos particulares, e incluso, algunos hechos históricos dieron lugar, tal y como veremos, a la adquisición de piezas egipcias que fueron a parar a los fondos de dicho centro.

No es mi intención hacer una relación de todas y cada una de las personas que donaron o vendieron piezas al Museo, por lo que me voy a centrar únicamente en cuatro españoles que pusieron su granito de arena en la formación de la actual colección egipcia del Museo Arqueológico Nacional³: D. Tomás Asensi, D. Víctor Abargues, D. Eduardo Toda y Güell, y el Padre D. Francisco Roque Martínez⁴.

En cuanto a los hechos históricos, tres, van a ser objeto de atención: la inauguración del Canal de Suez, el viaje de la Fragata Arapiles y el descubrimiento de la “Segunda Cachette” de Deir el Bahari.

La Colección de Antigüedades Egipcias del Museo Arqueológico Nacional consta de unas 10.000 piezas, un número no muy elevado si la comparamos con la de otros museos extranjeros como El Louvre, British, Metropolitan, etc. Alrededor de una tercera parte, llegó al museo a finales del siglo XIX y comienzos del presente de la mano de españoles que se adentraron en Egipto como comerciantes, políticos, diplomáticos, religiosos, turistas, etc., y que adquirieron estas piezas por compra o como fruto del reparto de excavaciones realizadas por ellos en Egipto.

No obstante, el interés de España por Egipto en esas primeras etapas del redescubrimiento fue bastante escaso, y de hecho, sólo una persona, D. Eduardo Toda y Güell, es nombrada en estudios realizados sobre egiptólogos importantes o sobre viajeros y exploradores que estuvieron durante el siglo pasado o comienzos de éste en Egipto.

1. TOMÁS ASENSI

D. Tomás Asensi va a ser el primer español, de los mencionados con anterioridad, que aportó una importante cantidad de piezas egipcias al Museo Arqueológico Nacional.

Conocemos muy poco sobre su vida, fue Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica, vicedónsul de España en Niza y Director de Comercio de Estado. Es muy

¹ DEL CORRAL, J., El Casino de la Reina, *Villa de Madrid*, nº 35-36, pp. 17-22.

² Biblioteca Nacional y Museo Nacional de Ciencias Naturales.

³ PÉREZ DÍE, M^a C., *Historia de la Colección egipcia del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, Aegyptiaca Complutensia, nº 1, Madrid, 1992, pp. 17-26.

⁴ La razón de elegir estas personas está en el hecho de que fueron ellas las que mayor número de piezas vendieron o donaron al Museo Arqueológico Nacional.

posible que gracias a este último cargo tuviese que viajar con cierta frecuencia al extranjero y de manera especial a Egipto. Probablemente dichos viajes despertaron su interés por este país y por su historia, lo que le llevó a adquirir alrededor de 300 piezas⁵.

Se trata mayoritariamente de amuletos de fayenza, escarabeos, y estatuillas de divinidades de bronce, aunque también merecen atención especial las momias de animales, las esculturas en madera y piedra, las cerámicas, los vasos de alabastro, los objetos de adorno personal, y los ushebtis. Ignoramos cómo, cuándo y en qué lugar concreto de Egipto las adquirió, aunque no parece descabellado pensar que procedan de alguno de los muchos *anticuarios* que en ese momento trabajaban en este país (fig. 2).

Tras su muerte, Dña. Rosario Laiglesia, su viuda, decidió vender toda la colección egipcia al Museo Arqueológico Nacional, hecho que se produjo el 10 de Noviembre de 1876⁶.

2. VÍCTOR ABARGUES

D. Víctor Abargues, era un arquitecto de reconocido prestigio, con muchos medios económicos y bastante bien relacionado políticamente. Parece que visitó Egipto por puro placer, como turista, antes de 1877, y fue entonces cuando adquirió alrededor de unas 200 piezas, entre las que cabe destacar el conjunto de amuletos de fayenza, collares, vasos de alabastro, ushebtis, estatuillas de divinidades de bronce.

Desconocemos el contexto arqueológico de todas ellas, aunque según Abargues, proceden del Alto Egipto. Las piezas fueron adquiridas por compra por el Museo Arqueológico Nacional en dos lotes distintos. El primero, el 3 de Abril de 1877 y el segundo, 27 de Septiembre de 1879⁷ (fig. 3).

En 1881, organizó una gran expedición al Mar Rojo, Etiopía y a Africa Occidental por encargo de la Asociación Española para la Exploración de Africa. Su influencia le permitió solicitar ayuda logística al entonces Ministerio de la Guerra (armas, municiones, tiendas de campaña, etc.), y muy posiblemente gracias a esta ayuda tuvo el pretexto perfecto para presentarse ante las autoridades de Abisinia, como “cónsul español” en dicho país y “comendador de varias órdenes”, cuando en realidad todo ello era falso, tal y como nos lo cuenta un despacho del cónsul español en El Cairo, quien tuvo relación con Abargues en Abisinia⁸.

⁵ Muchas de las piezas están publicadas. Véase entre otros RADA Y DELGADO, Juan de Dios, *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1883, t. I, pp. 97-109, 113-121, 127-132, 143, 146-150, 250, 304, 305; LAUMONIER, A., *Catalogues des Terres Cuites du Musée Archéologique de Madrid*, Madrid, 1921, pp. 103, 112-113, 122, nº 520, 560-562, 566, 592; ALMAGRO BASH, M., et Alii, *Arte Faraónico*, Madrid, 1975-76, pp. 88, 97, 98, 109, 125, 129, 142, 148, 151; LLAGOSTERA, E., *Estudio radiológico de las momias egipcias del Museo Arqueológico Nacional*, Monografías arqueológicas, nº 5, Madrid, 1978, pp. 92-93; CATÁLOGO. *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1993, pp. 362-363; PONS MELLADO, E., *Conjunto de terracotas egipcias de época greco-romana del Museo Arqueológico Nacional*, Boletín del Museo Arqueológico Nacional, t. XV, nº 1-2, Madrid, 1997, pp. 107-110, 118.

⁶ La colección completa de D. Tomás Asensi, comprada por 40.042 ptas., estaba formada por más de cuatrocientas piezas, muchas de ellas no egipcias, fruto de sus viajes por otros países, y en la actualidad forman parte de los fondos de otros departamentos.

⁷ Muchas de las piezas están publicadas. Véase entre otros RADA Y DELGADO, Juan de Dios, *Op. cit.*, pp. 97-98, 105, 108, 110-111, 113-137, 139, 144-146; ALMAGRO BASH, M., et Alii, *Arte Faraónico*, Madrid, 1975-76, pp. 124, 126-127, 132, 138; CATÁLOGO *Op. cit.* pp. 368-369.

⁸ CATÁLOGO. *Op. cit.*, p. 368.

Sin embargo, no parece que este hecho repercutiera negativamente en su vida, sino todo lo contrario, puesto que a su vuelta publicó un libro en el que contaba todas sus experiencias en los numerosos viajes que había llevado a cabo⁹.

3. EDUARDO TODA Y GÜELL

Sin duda alguna, el primer egiptólogo español fue Eduardo Toda y Güell¹⁰. Entre 1884 y 1886, fue cónsul español en El Cairo, y desde su llegada a Egipto tuvo contacto con Maspero¹¹, y al parecer fue éste quien le introdujo en el conocimiento de la Historia de Egipto y Nubia.

Fue el único español del siglo XIX que excavó en Egipto¹², en concreto la tumba del noble Sennedyem, en Deir el Medina, transcrita por él mismo como Son Noten y fechada en la XX dinastía¹³. El 7 de enero de 1886 embarcó a bordo del vapor *Bulaq* junto con Maspero, Wilbour, Grébour, Bouriant e Insinger, y estando en Luxor recibieron la noticia del descubrimiento de una tumba en la orilla occidental, la primera intacta que se había hallado hasta el momento en Egipto. Desconocemos por qué le fue encomendada la tarea de excavar dicha tumba a Toda, quizá porque el Servicio de Antigüedades estaba enfrascado en el desescombros del enorme templo de Luxor.

El vaciado de la tumba duró tres días y parece que sólo se contó con siete hombres. En ella encontraron numerosos objetos¹⁴, pero por desgracia sólo uno entró a formar parte de los fondos del Museo Arqueológico Nacional. Se trata de una caja de Ushebtis, cuyo titular se llama Ja-Bejent (fig. 4)¹⁵.

Su interés por el país fue más allá, y formó su propia colección de objetos egipcios. Una colección, sin contexto arqueológico, aunque sí precisó el lugar de procedencia (Saqqara, Luxor, Deir el Medina, Assiut, Assuan, Gurnah, Deir el Bahari, Gebel Ein y Akhmin). Su importancia, radica no sólo en la gran cantidad de piezas que la componían, sino también en la variedad temática de éstas. Hoy en día, se halla repartida en dos museos:

- A. Biblioteca-Museo Víctor Balaguer de Vilanova i la Geltrú (Barcelona). La colección está compuesta por 101 objetos y fue donada a dicha institución por E. Toda y Güell en 1886¹⁶.

⁹ ABARGUES, V., *Resumen sobre los intereses comerciales de España en el Mar Rojo y la necesidad de consulados y factorías para el desarrollo de nuestro comercio y como apoyo de nuestras comunicaciones con Filipinas*.

¹⁰ Nació en Reus en 1855 y murió en 1941, siendo enterrado en el Monasterio de Poblet. En 1889 publicó su libro *"A través del Egipto"*.

¹¹ Sustituyó a Mariette como Director del Museo de El Cairo y del Servicio de Antigüedades egipcio. Halló los *Textos de las Pirámides*, en la pirámide de Pepi I, en Saqqara.

¹² Eduardo y Toda y Güell es el único español que aparece nombrado en aquellos estudios que hacen referencia al redescubrimiento del Antiguo Egipto como es el caso de Dawson en *Who is Who in Egyptology*, p. 288.

¹³ TODA, E., *Son Notem en Tebas. Inventario y texto de un sepulcro egipcio de la XX dinastía*, Madrid, 1887; MONTERO, T., *L'Antic Egipte. E. Toda*, Barcelona, 1991, pp. 24-27, 96; *Eduardo Toda i Güell*, Orientalia Barcinoniense 8, Barcelona, 1990.

¹⁴ La gran mayoría de piezas localizadas en el interior de esta tumba se encuentran en el Museo de El Cairo y en los EE.UU.

¹⁵ ALMAGRO BASH, M., et Alii, *Op. cit.*, pp. 151, fig. 69; CATÁLOGO. *Op. cit.*, pp. 373. Nº de Inv.: 15222.

¹⁶ MONTERO, T., y PADRÓ, J., *Catàleg del Museu Balaguer*. Col·lecció egípcia, 2, Barcelona, 1987. Están expuestas en las salas de dicho museo.

- B. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. La colección fue adquirida por compra el 15 de Enero de 1887, y consta de más de 1300 piezas. En líneas generales, se trata de amuletos, estatuillas de divinidades de bronce, escarabeos, vasos de alabastos, conos funerarios, objetos predinásticos, vendas de momias, ostracas con inscripciones en hierático, demótico y copto, estelas de piedra, máscaras funerarias, cestos, y zapatos de cuero¹⁷ (fig. 5, 6).

4. PADRE FRANCISCO ROQUE MARTÍNEZ

El Padre Francisco Roque Martínez, fue Párroco de la Iglesia de San Francisco en Alejandría en el primer cuarto de este siglo. No se sabe cómo adquirió su colección, toda sin contexto arqueológico ni procedencia, pero lo cierto es que cuando la donó al Museo Arqueológico Nacional entre 1923 (8 de Abril) y el grosso de ésta, el 27 de Septiembre de 1930, constaba de casi 300 piezas.

Es una colección muy variada en cuanto a temática: amuletos, ushebtis con inscripciones, estatuillas de divinidades de bronce, esculturas en madera, y quizá lo más interesante a resaltar es el conjunto de vasos de alabastro de pequeño tamaño¹⁸ (fig. 7).

Si importantes fueron los particulares que donaron o vendieron piezas egipcias al Museo Arqueológico Nacional, no menos lo fueron algunos hechos históricos, de los que habría que resaltar los siguientes:

Inauguración del Canal de Suez (fig. 8)

El 11 de diciembre de 1869 y tras unas costosas obras realizadas ese mismo año por F. Lesseps, se inaugura el Canal de Suez. Este hecho convocó, en una fastuosa ceremonia, a una gran cantidad de personalidades europeas como la Emperatriz de Francia, el Emperador de Austria, los príncipes de Prusia y Holanda, y por parte de España, entre otros, el entonces alcalde de Madrid Manuel María Galdo, quien adquirió en este país algunas piezas egipcias, entre ellas algunas estatuillas de divinidades de bronce y una momia de Ibis¹⁹, que fueron donadas al Museo Arqueológico Nacional en 1870.

Como caso curioso, dicha ceremonia fue retransmitida por un periodista llamado José Castro Serrano del diario "la Epoca", el cual hizo creer a los oyentes que se hallaba

¹⁷ Muchas de las piezas están publicadas. Véase entre otros, LAUMONIER, A., *Op.cit.*, pp. 118-123, nº 577, 578, 580-582, 584, 585, 587, 590-595, 598; GRINÓ, R., Conos egipcios del Museo Arqueológico Nacional. *Trabajos de Prehistoria*, 8, Madrid, 1971, pp. 313-333, Láms. I-IV; ALMAGRO BASH, M., et Alii, *Op. cit.*, pp. 41-43, 69, 72, 81, 101-103, 105-106, 108, 110-111, 144-146, 149, 155-156, 163, 170-171; PÉREZ LARGACHA, A., Algunos objetos egipcios predinásticos conservados en el Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* VI, Madrid, 1988, pp. 7-16; PÉREZ DÍE, M^oC., La Collection égyptien du Musée Archéologique National de Madrid. *Actes du Premier Congrès International d'Égyptologie*, El Cairo, 1976, pp. 25, 31-33, 35; CATÁLOGO. *Op. cit.*, pp. 371-374; PONS MELLADO, E., *Op. cit.*, pp. 97-99, 102, 104, 106-109, 111-117. En la actualidad gran parte de estas piezas están expuestas en salas.

¹⁸ NIÑO y MAS, F., Colección de Antigüedades egipcias greco-romanas y cristianas, donada por Fr. Francisco Roque Martínez, O. F. M., *Adquisiciones del MAN en 1930-31. Col. de Antigüedades*, Madrid, 1931, pp. 3-5, láms. I-III; ALMAGRO BASH, M., et Alii, *Op. cit.*, pp. 134-135, 137, 140, 145; CATÁLOGO. *Op. cit.*, pp. 419-421; PONS MELLADO, E., *Op. cit.*, pp. 103, 105-106, 113, 115. En la actualidad gran parte de estas piezas están expuestas en salas.

¹⁹ LLAGOSTERA, E., *Op. cit.*, p. 95.

en el mismo corazón de Suez, cuando en realidad se encontraba en un despacho situado en la calle Libertad de Madrid²⁰.

El Director General de Instrucción Pública, Ruiz Aguilera, propuso en un escrito fechado el 26 de agosto de 1869 que Facultativos del Museo Arqueológico Nacional viajaran a Egipto, acompañando a la misión diplomática que España enviaba, con la intención “no sólo para ver y estudiar los monumentos y antigüedades egipcias, sino para traer las que de éstas pudieran adquirir”. El transporte de los objetos comprados correría a cargo de los buques de la Armada. Por desgracia, esto no se pudo conseguir, y se perdió una oportunidad de oro de incrementar los fondos egipcios del Museo²¹.

Viaje de la Fragata Arapiles (fig. 9)

Dos años más tarde de la inauguración del Canal de Suez, tuvo lugar el viaje de la denominada Fragata *Arapiles* al Oriente Mediterráneo. Un viaje lleno de problemas y contratiempos, motivados, principalmente, por el escaso presupuesto con el que contaban los componentes de dicha Fragata.

En verano de 1871, partió de Nápoles rumbo a Oriente. España mandaba una Comisión Científica bajo la Dirección de Juan de Dios de la Rada y Delgado, arqueólogo y Conservador del antiguo Departamento de Prehistoria y Edad Antigua. La importancia histórica y arqueológica de este viaje queda plasmada en la obra de Rada y Delgado cuando nos dice entre otras cosas: “... y procurase a la vez acrecentar las colecciones del Museo Arqueológico con cuantos objetos pudiera adquirir”²².

La *Arapiles*, visitó numerosas ciudades como Siracusa, Atenas, Troya, Constantinopla, Mitilene, Esmirna, Castro, Cos, Tigani, Jaffa, Cesarea, Chipre, Rodas, Beirut, Port Said, y por supuesto Alejandría. De los 86 días que duró el viaje, sólo dos permaneció en esta última ciudad, en concreto el 4 y el 5 de septiembre. Sin embargo, los medios económicos con los que contaban eran más que escasos e impidieron que España se hiciera con una buena colección de objetos egipcios, tal y como hubiera sido su deseo. Únicamente se pudo adquirir una cabeza de granito de un faraón joven, de época ptolemaica (fig. 10)²³.

Donación del Gobierno egipcio

Algunos años más tarde, en 1891, tuvo lugar el descubrimiento de la “Segunda Cachette” de Deir el Bahari, perteneciente a la familia Abdel Rasul²⁴. En este escondrijo, cuya dirección la llevó a cabo el Servicio de Antigüedades egipcio, se hallaron un total de ciento treinta y cinco sarcófagos cuyos titulares eran sacerdotes y sacerdotisas de la dinastía XXI y XXII.

²⁰ OLMOS, R., La realidad soñada. La recuperación del pasado en la novela arqueológica española del siglo XIX. *Arqcrítica* 3, Madrid, 1992, p. 18; CATÁLOGO. *Op. cit.*, pp.161-162.

²¹ CATÁLOGO. *Op. cit.*, p. 53.

²² RADA y DELGADO, Juan de Dios, *Viaje a Oriente de la Fragata de guerra “Arapiles”*, Barcelona, 1876, vol. I, p. 8. Al final del viaje, España contaba con un total de 22 cajones llenos de objetos arqueológicos con destino al Museo Arqueológico Nacional.

²³ LÓPEZ, J., Dos estatuas egipcias del Museo Arqueológico Nacional. *Ampurias* XXV, Barcelona, 1963, pp. 211-214. ALMAGRO BASH, M., et Alii, *Op. cit.*, p. 256; CATÁLOGO. *Op. cit.*, p. 162. N^o de Inv.: 2015.

²⁴ La primera Cachette, llamada “Cachette Real” fue descubierta en 1875. También pertenecía a la misma familia.

El Gobierno egipcio, en un alarde de generosidad y prestigio ante el mundo, decidió ceder parte de las antigüedades descubiertas en dicha Cachette a diferentes museos del mundo, y entre ellos estaba el Museo Arqueológico Nacional. Le tocó el lote nº 13, sin lugar a dudas, el menos numeroso en cuanto a piezas: cinco sarcófagos cubiertos de inscripciones pertenecientes a Pairusejer, Anjefenjonsu, Ihy, Ruru y el quinto anónimo (fig. 11)²⁵, sesenta y seis ushebtis de fayenza, y dos cajas funerarias de madera, una de ellas de ushebtis²⁶.

El propio cónsul español en El Cairo al escribir al Ministerio de Estado Español, ya muestra el malestar de éste ante el escaso número de objetos que componían el lote destinado a España, a pesar de que reconoce que ésta no era una gran potencia y por lo tanto tomaba pocas decisiones en materia de cultura internacional: “...*No se necesita ser egiptólogo para juzgar por la simple apariencia que el lote que le ha tocado a España es de los menos importantes, habiendo contribuido mucho a tal resultado la forma con que se ha verificado esta lotería, pues en vez de no dar preferencia a ninguna de las Naciones comprendidas en la tirada o sorteo, como lo exigía la delicadeza y cortesía, se ha llevado a cabo este último en dos series, figurando exclusivamente en la primera, las grandes potencias, y en la segunda, las de segundo orden. Con este modo de proceder las potencias de primer orden han sacado los sarcófagos más bellos y mejor conservados... y esto es tanto más injusto cuanto que lo que él (Morgan) propone es que los respectivos gobiernos, en muestra de agradecimiento, le envíen condecoraciones para sí y para sus subordinados*”²⁷.

Hubo un aspecto que estuvo siempre vinculado al redescubrimiento del Antiguo Egipto, y que hoy en día forma parte de muchas colecciones de museos del mundo, y por supuesto, también del Museo Arqueológico Nacional de Egipto:

Las Falsificaciones.

La realización y compra-venta de falsificaciones demuestra, por un lado, el desconocimiento del mundo del Antiguo Egipto de muchas de las personas que se adentraban en Egipto, con independencia del fin que les llevase a dicho país, y por otro lado, el provecho y beneficio gratuito que quisieron sacar algunos *espabilados* de esta antigua civilización que comenzaba a conocerse tras muchos siglos de letargo.

Pero, tampoco podemos olvidar, que no sólo se realizaban falsificaciones en Egipto, sino también fuera de sus fronteras, y así algunos españoles trataron de imitar ciertas piezas egipcias, desde luego sin demasiado éxito.

En España, por ejemplo, parece que hubo una auténtica locura por encontrar piezas egipcias en España que permitiesen demostrar que los antiguos egipcios estuvieron aquí²⁸. El Museo Arqueológico Nacional y la Real Academia de Historia

²⁵ NIWINSKI, A., *21 st. Dynasty Coffins from Thebes. Chronological and Typological Studies*, 1988, pp. 155-156, nº 279-284. ALMAGRO BASH, M., et Alii, *Arte Faraónico*, Madrid, 1975-76, nº 70-71; PÉREZ DÍE, M^a C., (1976) *Op. cit.*, pp. 516; CATÁLOGO. *Op. cit.*, p. 163.

²⁶ MARTÍNEZ ZUBIA, A., Caja para ushebtis del Museo Arqueológico Nacional. *Trabajos de Prehistoria* 31, Madrid, 1974, pp. 371-380.

²⁷ Extraído del Archivo del Museo Arqueológico Nacional 1895/11. CATÁLOGO. *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1993, p. 163.

²⁸ Los días 12, 16 y 17 de mayo de 1859, el periódico “El Tarraconense” se hace eco del hallazgo de un sarcófago egipcio en el pueblo de Torredembarra en Tarragona. En 1860 Hübner los examinará y probará su falsificación.

tienen en sus fondos algunos fragmentos pertenecientes a un mismo sarcófago hallado en Tarragona²⁹, que tras su descubrimiento dió mucho que hablar tanto a favor como en contra de su autenticidad (fig. 12).

La historia del “descubrimiento” de este sarcófago, se remonta a mediados del siglo XIX, cuando el 9 de marzo de 1850 y a raíz de unos trabajos efectuados en las canteras de Tarragona, con motivo de la construcción del puerto, aparecieron una serie de fragmentos que se interpretaron como pertenecientes a un sarcófago egipcio. Al salir a la luz pública se hizo cargo de su estudio Buenaventura Hernández Sabahuja³⁰, quien remitió los primeros informes a la Real Academia de Historia. Informes, por otro lado, que certificaban la autenticidad de los fragmentos.

Hasta 1853 continuaron apareciendo fragmentos del sarcófago y publicaciones sobre la importancia y trascendencia histórica de éstos. Pero, no tardó mucho tiempo en descubrirse que todo era un engaño, y que no sólo eran falsas, sino que habían sido colocadas en las canteras para dar importancia a la ciudad de Tarragona.

Tampoco podemos olvidar el caso de las falsificaciones “egipcias” de las esculturas del Cerro de los Santos (hoy en el Museo Arqueológico Nacional), o la propia necrópolis de Carmona, de la que a comienzos del siglo XX se decía que tenía precedentes arquitectónicos egipcios.

²⁹ MARCOS ALONSO, C., y PONS MELLADO, E., Sobre las falsificaciones egipcias de Tarragona a mediados del siglo XIX. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. XIV, 1996, pp. 157-178. La Real Academia de Historia conserva cinco fragmentos, mientras que el Museo Arqueológico Nacional tiene seis fragmentos que ingresaron en 1907. Aunque, se conservan muchos dibujos de todos los fragmentos, parece que el resto fue tirado al lago de Bañolas.

³⁰ Miembro de la Real Academia de la Historia. Publicó en 1851 el libro “*Descripción razonada del sepulcro egipcio encontrado en Tarragona en 1850*”.



Fig. 1.

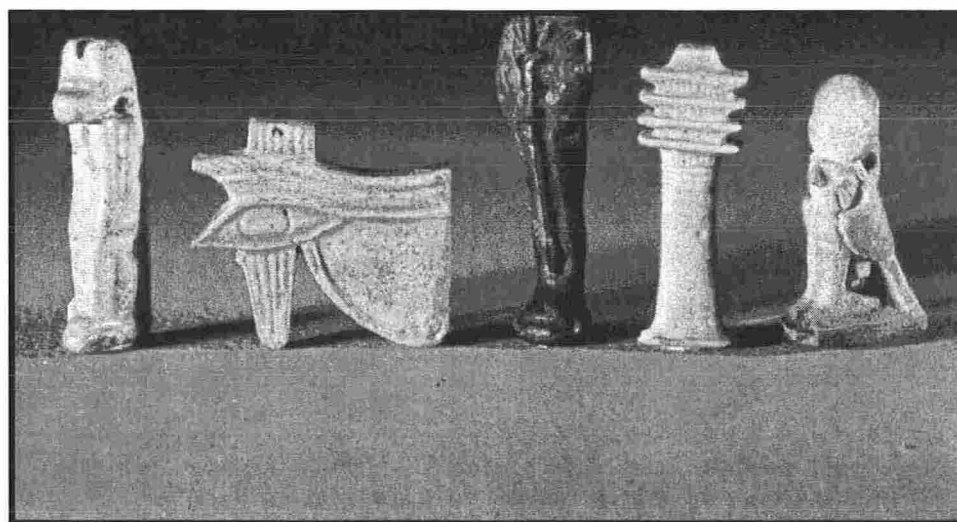


Fig. 2.



Fig. 3.



Fig. 4.

Fig. 5.

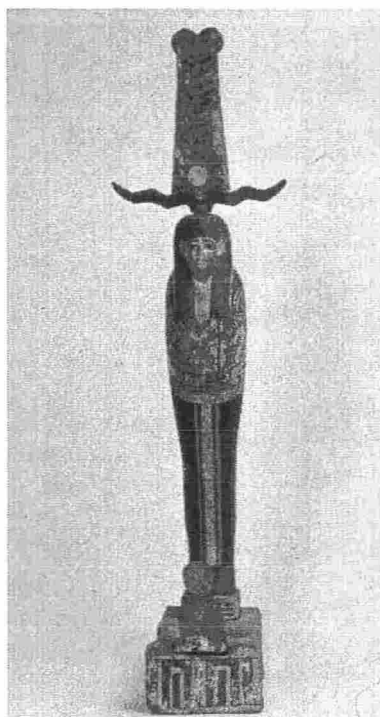
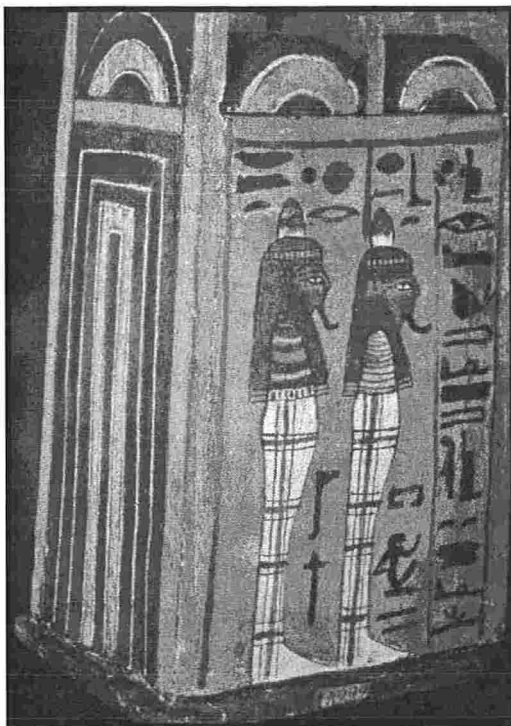


Fig. 6.

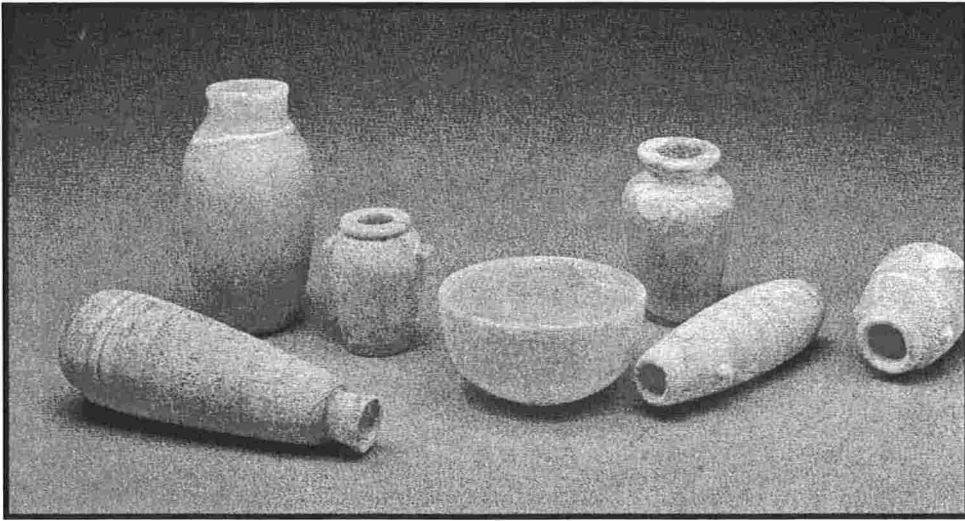


Fig. 7.

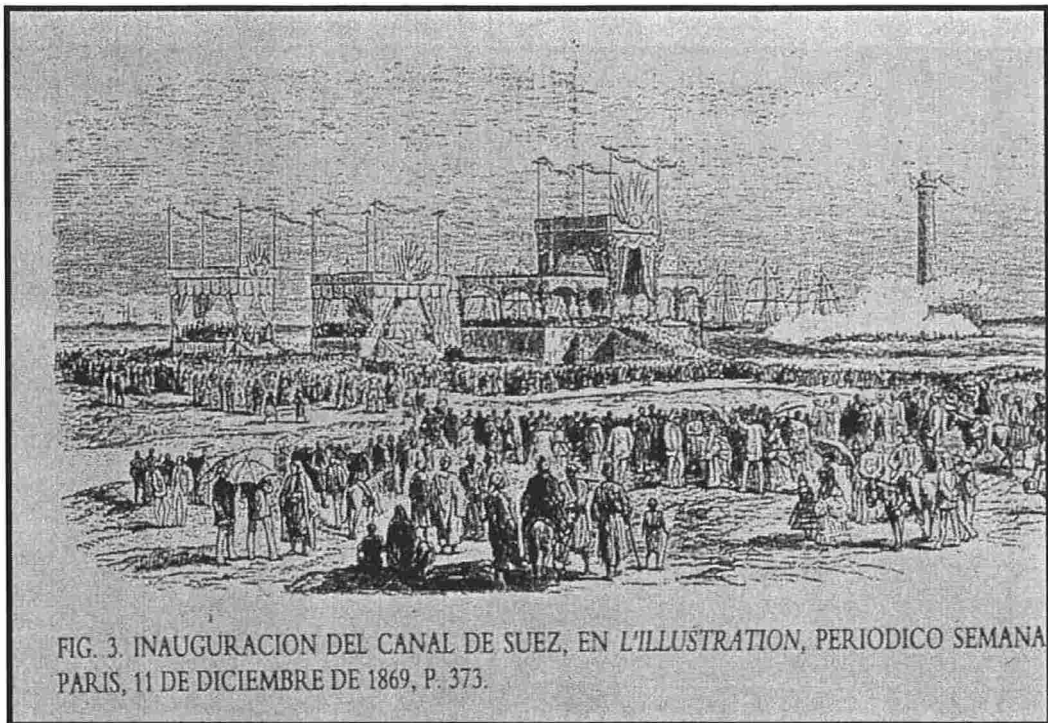


FIG. 3. INAUGURACION DEL CANAL DE SUEZ, EN *L'ILLUSTRATION*, PERIODICO SEMANA PARIS, 11 DE DICIEMBRE DE 1869, P. 373.

Fig. 8.

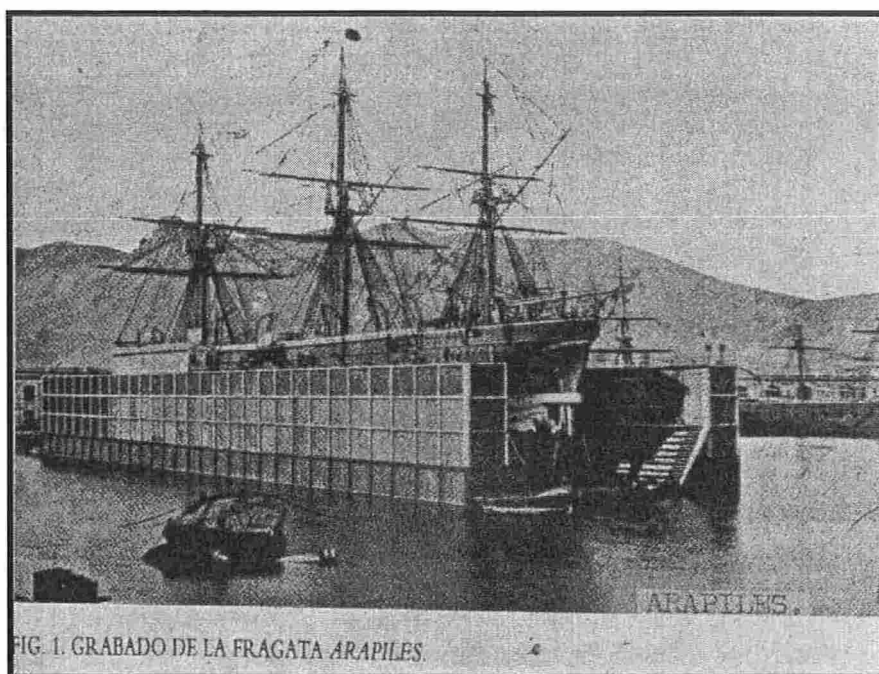


Fig. 9.

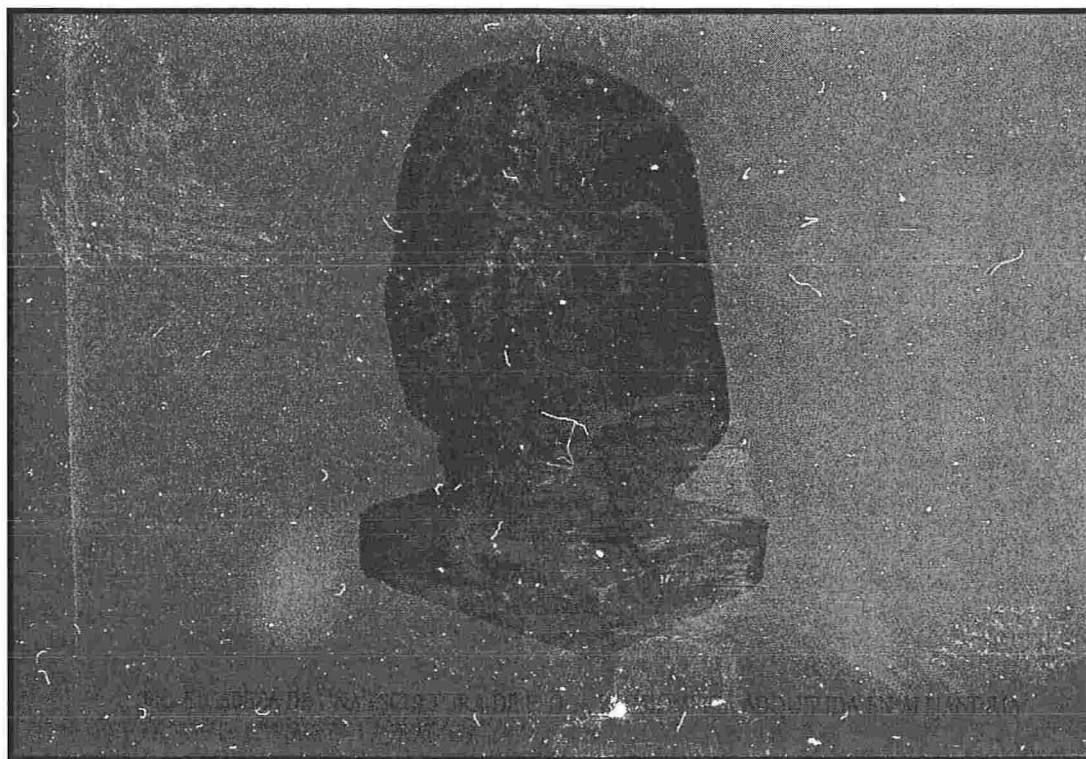


Fig. 10.



Fig. 11.

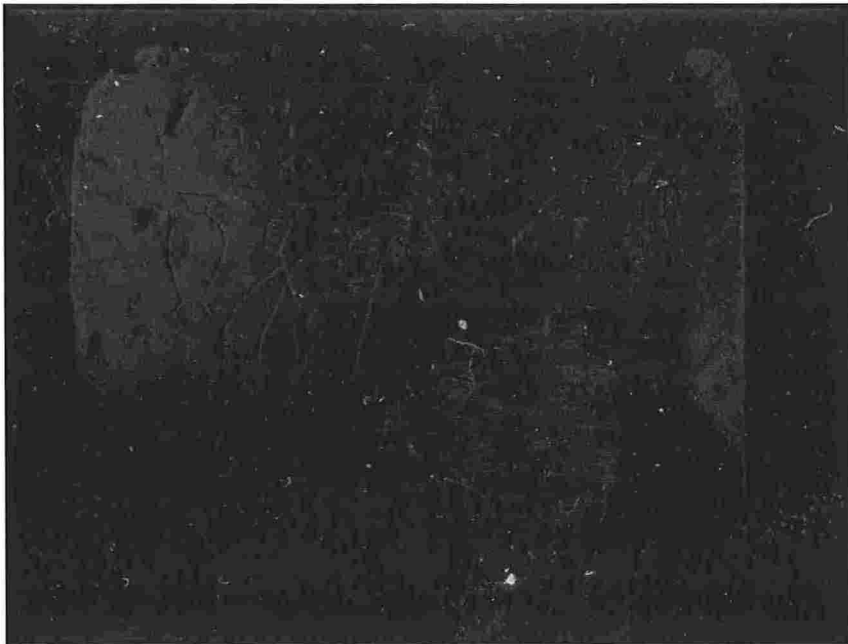


Fig. 12.